



Sea en plena calle o sobre el propio mostrador de su tienda, «Fede» ha de plegarse a los continuos requerimientos de aficionados que aún recuerdan sus gestas y que, en su visita a Toledo, no dejan pasar la ocasión de marcharse con el autógrafo del «Aguila de la Montaña» (Foto D. Villegas).

de periódicos como «Marca», «Pueblo» y «ABC». Con o sin Eurovisión, difícilmente puede imaginarse un recibimiento tan multitudinario como el que Toledo tributó a su «héroe» días después de su triunfo, y que para sí hubiera querido Colón a su regreso de América. Menos académico de Bellas Artes a Bahamontes se le hizo casi de todo. Se le nombró hijo Adoptivo, se le dedicó una de las plazas más céntricas de Toledo y fue honrado con todo un muestrario de condecoraciones y medallas con las que bien pudiera formarse un museo. La idea, por cierto, no le ha pasado al propio Bahamontes.

—«Me gustaría que todos los recuerdos de mi vida deportiva, que son muchísimos, formaran algún día un museo en Toledo. Pero para eso tendría que contar con la garantía del Ayuntamiento de que iba a estar bien atendido, con personal y en local adecuado. En él se podrían mostrar desde todas las bicicletas que he ido usando, incluyendo con la que gané el «tour», hasta los trofeos y medallas que he cosechado, como las del Mérito Civil, la de la Ciudad de Madrid o la de Toledo, que tiene un precioso águila con brillantes.»

Con el éxito del «tour» vino para Bahamontes, además del matalotaje de honores y distinciones, también, claro está, el dinero. O, mejor, su posibilidad de ganarlo, porque del importe neto del premio Federico no vio una peseta, aunque se le abrieran las puertas para nuevos contratos.

—«Mucha gente ignora que del millón y medio a que ascendía el premio del «tour» yo no vi, como el que dice, ni una peseta, porque el dinero

en su totalidad fue a la bolsa común del equipo. En cambio, el éxito económico del «tour» consistió en los sesenta y seis contratos a veinticinco mil pesetas cada uno que firmé a raíz de aquel triunfo, con lo que llegué a ganar cerca de dos millones de pesetas. Hoy, claro, estas cifras son relativamente bajas. Yo he llegado a ganar, como mucho, 475.000 pesetas por el contrato más elevado.»



(Foto D. Villegas).

UN AGUILA... TAMBIEN PARA LOS NEGOCIOS

Un año antes de la «chance» parisina, Bahamontes, aconsejado por su padrino Evaristo Multra, había trasladado su primitivo negocio de reparación de bicicletas al centro de la ciudad, en la plaza de la Magdalena, que por entonces ya hacía hueco en sus fachadas a la espera de recibir la placa del homenaje. Fue el mismo Evaristo Multra, padrino, asimismo, de figuras como Belmonte, el futbolista barcelonista César, Calomer y otros, el que aconsejó al Aguila de la Montaña que hiciera su nido definitivo y posara su vuelo en un momento en que se hallaba en el cénit de su

carrera. Corría el año 1965 y Bahamontes, no sin pensárselo una y otra vez, acabó por seguir los consejos de Multra y colgó los hábitos ciclistas para siempre. Dejaba atrás la tentación de continuar una carrera en la que empezaba a cotizarse casi a dos millones por temporada. Pero, sin duda, los fidalgos prurritos de dejar su imagen a la posteridad encumbra da en lo más alto de su carrera, vencieron finalmente, toda otra consideración aparentemente más práctica. Consecuentemente, desde aquel día no ha vuelto a subir a una bicicleta con ánimo competitivo. La nostalgia, acaso inevitable, ha acertado a combatirla con la asunción de numerosas actividades organizativas dentro del mundo del ciclismo provincial y regional y, naturalmente, con las propias de su naturaleza empresarial. En la actualidad Bahamontes lo mismo le organiza una vuelta a Castilla-La Mancha que le vende a plazos el último grito en equipos para la pesca del lucio. Eso sí, entre factura y factura, todavía saca tiempo para opinar sobre cualquier cosa que se relacione de lejos con los pedales.

—«Yo estoy en contra de la tendencia actual de los directores de equipo de acabar la competición con todos los hombres, con la exclusiva intención de hacer ver a la firma que no ha abandonado ninguno y demostrar lo positivo de su labor. En mi opinión es preferible acabar con unos pocos corredores pero alcanzando victorias. En cuanto al nivel del ciclismo en España, se ha mejorado en conjunto mucho, y de hecho en el mundial, aunque no han hecho buenos puestos, los españoles se han comportado bien e iban bien preparados, a pesar de no haber estado convenientemente dirigidos por Grande. Veo con futuro figuras como Perico Delgado, Arroyo, Pedro Muñoz, Marino Lajarreta y Julián Gorospe; unos cuantos nombres con porvenir, pero que no terminan de romper como primeras figuras...»

Bahamontes ha hecho un pacto de amistad con la nostalgia, que demuestra cómo el éxito y la gloria eufórica de un momento de la vida pueden ser fácilmente domesticados y puestos a vivir, con toda naturalidad, en el recuerdo. A las puertas del homenaje que se prepara con motivo de las «bodas de plata» del «tour», Federico Martín Bahamontes parece, y es, un toledano más, al que la popularidad, como en el prodigio aquel, ha atravesado con toda pureza sin romperlo ni mancharlo. ■

Mariano CALVO